

literarias o musicales, siempre con el toque de buen gusto que define a la aristocracia; era bien visto que la dama tuviera varios pretendientes y saliera a pasear con ellos, quienes absorbían los fuertes gastos suntuosos que el marido no podría mantener. Búsqueda de la felicidad o libertinaje, la mujer galante se encaminaba a una emancipación total que comprendía actividades culturales e incursiones en la política.

El romanticismo dictaminará lo contrario, a través de las instituciones ofrecerá a la mujer un cambio mental, espacial, de práctica e incluso corporal. Se confinará al santuario que es el hogar y se proyectará como el pilar de la familia, casi como una Magdalena, inspiración de bondad y sufrimiento, manojos de virtudes que moldea la moral. Sólo las artes serán utilizadas para jugar con las pasiones debido a su carácter inefable.

El romanticismo en el México independiente encuentra cabida en aquella esfera de la burguesía que tiene las condiciones para adoptar un modelo que defina su sensibilidad y gusto basado en la información proveniente de Europa; poco a poco se sucederán productos culturales con conciencia nacional.

La corriente romántica que se gestó en nuestro país, explica Galí Boadella, fue la de la revaloración de los temas religiosos y medievales, en contraposición a un romanticismo de rebelión y tendencia liberal.

El romanticismo establecerá aptitudes diferentes para los sexos: para el masculino será el intelecto y la razón, para el femenino será la emoción y la intuición. Influencia europea del modelo *Biedermeier*.

Bajo esta mentalidad que predomina en el siglo XIX, las instituciones empiezan a moldear el papel de la mujer en la sociedad. Así, su formación deberá encaminarse a los siguientes puntos, como lo señala una revista de la época: desarrollar la virtud religiosa, tanto como las virtudes morales; el entrenamiento para una severa vigilancia consigo misma de lo que se considera correcto; dar siempre una imagen de buena conducta e inspirar a las demás mujeres a la virtud y la caridad.